do: y assi supuesto que en orden â estos puntos, no tienes cosa que dudar, sino amañarte á obedecer: volvamos á seguir á nuestros Compañeros, para que en sus mismos progressos vayas assentando en el libro de tu advertencia las doctrinas, y cautelas, que te convienen.

# JORNADA XI.

## Vuelve la Consideracion con el Peregrino â el lugar, donde dexaron â los Penitentes.

VOlvimos á el lugar, donde haviamos dexado á nuestros Penitentes Compañeros, recobrando con el parentesis de el repozo la fatiga de su primera estacion, y llegando á el mismo tiempo los Directores, que se havian retirado, como dixe, conociendo en los perdidos colores de los rostros de sus Discipulos, y en la turbacion, y sobresalto, en que los hallaron, el grande riesgo en que se vieron: reconviniendolos qual era la causa de aquella turbacion, y què accidente les havia sobrevenido en el tiempo de su ausencia: informados ellos mismos de todo lo que les havia passado con aquel maldito anciano, y falaz predicador: haziendolos sossegar á todos, y sentar, uno de los Directores, que con la nieve de sus canas executoriaba su mayoria, para romper de el todo la trama, que iba urdiendo el Demonio les hizo esta discreta platica.

Gracias le doy â el todo Poderoso (queridos hijos mios) que hà andado tan liberal, y piadoso con vosotros, no solo en haveros dado por medio de vuestro Hermano, y Compañero un destello de su luz, para



para que no os precipitarais á caër en la tentacion, siguiendo resueltamente el engaño de aquel falaz, y perverso Passagero; sino tambien con mucha especialidad, de que se dignò de probaros, dandole licencia â èl para que os tentara: mucho bien os hizo Christo Señor nuestro en todos los passos de su vida; pero atendiendo á la inconstancia de nuestra miseria, â la continua batalla que padecemos en nuestra peregrinacion, y á las tercas, y molestas invaciones de nuestro infernal, y poderoso contrario, tiene una mysteriosa especialidad, el haverse dignado para nuestro bien, de haverle dado permisso â el Demonio, para que huviesse tentado â su misma Santidad. Mucho favor le hiziera un Rey â un Criado suyo, en adoptarlo por hijo, dandole derecho á su Reyno, vistiendole de costosissimas telas, perlas, y piedras preciosas, y dandole armas, conque se defendiera de sus contrarios; pero si sabiendo, que havia de encontrarse con un guerrero muy diestro, que emulo de su fortuna, y rabiosamente airado de su dicha le machinaba la muerte, y entendiendo, que aunque le havia dado armas para su defensa, y seguro, si no las sabia manejar, havia de ser vencido; sobresaliera el beneficio, si conociendo todo esto, por darle cartilla, y enseñarle los modos conque havia de triumphar, tomara el Rey la figura, trage, y vestidos de su Criado, y saliesse á el campo à lidiar con èl, para que observando el adoptado dichoso todos los movimientos de su Señor, y Padre, pudiera èl despues salir victorioso en los proprios encuentros, que le amenazaban.

Esto fuè, lo que hizo Christo por el Hombre, quando permitiò, que el Demonio lo tentasse: *Pues quiso lidiar con èl, por enseñarnos el camino, y las trazas de resistirle, y de triumphar de su malicia por la oracion, vigilia, ayunos, y meditacion de las escripturas, y promessas de los amparos de Dios*, y por esso, como dice S. Leon, *no quiso vencerlo con la potestad de*

Permissit tentatari, ut viam patefaceret tentationes supperãdi, scilicet, orationem, vigiliã, & scripturarum meditationem. *Quirinus super Matth. cap. 4.*

Ob hoc se Dominus tentare permissit, ut cujus munimur auxilio, erudiamur exemplo: vicit enim adversariũ testimonijs legis, non potestate virtutis, ut hoc ipso, & hominem plus honoraret, & adversarium plus puniret, cum hostis generis humani, non solum quasi à Deo, sed etiam quasi ab homine impugnaretur, & vinceretur.

*de su virtud deifica, cõfundiendolo al Infierno, ô aniquilãdolo, sino quiso portarse solo como Hõbre, usando de las advertencias, ô testimonios de las Sagradas Escripturas.* Si solo se hà de coronar en la Bienaventuranza, el que con valentia peleare en las palestras de el Mundo, bien es nos alegremos con la esperãza del premio, quando arrastrandonos á el campo el enemigo, comienza á correr las escaramusas de assechanzas; y debe con razon desesperar de la Corona, y llamarse infeliz, el que no hà tenido contrario que le persiga: y assi dixo con discrecion Demetrio, que no havia cosa mas infeliz, que el que no tuvo en su vida alguna infelicidad: si quando fuè San Pablo arrebatado hasta el tercero Cielo, donde se le manifestaron Soberanos arcanos, no le huviera Dios dado un agijon de la carne, que lo abofeteara, ô un espiritu de Satanàs, que tenazmente lo afligiera, pudiera ser, que la misma grandeza de las revelaciones, y la felicidad de la altura, en que se veìa, lo huviera desvanecido, ocasionandole caìda muy estragosa, como lo dixo el mismo Santo, y haviendo rogado à el Señor, que se lo quitara, no quiso, diciendole: *Que le bastaba su gracia, porque la virtud se perficiona en la enfermedad*, esto es, en la tribulacion, y en la tentacion, que es el crysol, donde se aquilata, y la escuela, donde se aprende Divina Sabiduria: y por esso dixo el Eclesiastico: *Que el que no es tentado, nada sabe:* y Jeremias, *que quando fué castigado por Dios, entonces fuè Sabio, ô erudito.*

Nihil infelicius est eo cui nihil in vita accidit adversi.
*Apud Cassil. de vestib. Aaro. ℣. 2. illation. 72.*

Ne magnitudo revelationũ extollat me datus est mihi stimulus carnis meæ. Angelus Satanæ, qui me colaficet: propter quod ter Dominum rogavi, ut discederet à me, & dixit mihi, sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur.
*2. ad Corinth. 12.*

Qui non est tentatus, quid scit, qui non est expertus, pauca recognoscit.
*Ecclesiast. 9.*
Castigasti me, & eruditus sum.
*Hierem. 31.*

Y para que vosotros (hijos mios) entendais la grandissima importancia de esta verdad, os basta, que reflexeis en las mismas circunstancias de vuestro acaso: no quiero detenerme en deciros, que aquel mal intencionado Viejo, y errante, y descaminado Passagero, era el Demonio, porque en sus mismos productos os sobran razones, para que lo entendais: solo quiero, que advirtais con cuydado dos cosas, la una, lo



lo que no quiso en vosotros, que era, el que os quitarais los tapaojos; y la otra, lo que pretendia su maliciosa sagacidad, que era, que dexarais vuestras Cruzes: no le tiene cuenta à el Demonio, el darse á conocer, especialmente de los que siguen el camino de la virtud, pues sabe, que si con ellos se quitara el rebozo, llegando desnudamente à declararse, le havian de dàr repulsa á sus tentaciones, despreciando sus argumentos, sin poner atencion, y cuydado en sus falacias: que esta es la mejor solucion para sus replicas, pues con esso se confunde su sobervia, y se exercita la humildad de el Hombre, conociendose por sì solo incapaz, de responder à sus astutos paralogismos: y por esso no quiso aconsejaros, que abriesseis los ojos para mirar, quien era, el que os amonestaba, y puso toda la fuerza de sus tentaciones en hazeros largar vuestras Cruzes: necedad parece echarle piedras á un Navio para que camine; pero el que atiende, que sin esse lastre es seguro à el primer vaiven el precipicio, no solo lo califica por cordura, sino lo confiessa necessario: conque quien en el escolloso mar del Mundo caminare sin el lastre de la Cruz, á la primera borrasca quedarà anegado entre salobres ondas.

El mas diestro Piloto si navegara sin abuja en la mano, nunca acertara el camino, pues manifestandole ella el Norte, á virtud de el contacto de el iman, puede con seguridad encaminar la Nao á el Puerto, que pretende: tocò la piedra angular de Christo la Cruz, como el imàn á el azero, y assi esta sola nos enseña el norte de nuestro viage: conque para navegar el procoloso mar de nuestra peregrinacion, es necessario cargar la Cruz, que nos assegure los progressos: con ella bien manejada es impossible perderse, y sin ella es forzoso el naufragar: y por esso instaba tanto el maldito Consegero, á que largasseis vuestras Cruzes; pero si dixo Santiago: *Que hà de tener contentos el tentado, pues à el crysol de la tentacion,*

Omne gaudium existimate, cum intẽtationes varias incideritis, scientes quod probatio fidei vestræ patientiã operatur.
*Epistola 1. Divi Jacobi.*



*obsten-*

*obstentando sus explendores la fee, se augmentan los intereses de la paciencia,* os doy los parabienes de el encuentro, que padecisteis: y pues yà sabeis que con essos sobresaltos se camina la senda, que llevais, volved á coger vuestras Cruzes, y proseguid vuestra estacion.

A penas huvo acabado su platica el discreto Director, quando tan animosos como consolados los Penitentes viandantes, embrazando sus Cruzes comenzaron á seguir sus estaciones: seguìlos Yo, y mi charissima Compañera Consideracion, y adverti, que enderezaban sus passos á magisterios de sus Conductores para una Calle, en cuya quadra estaba una Casa á manera de Tienda, y en sus cajones, y mostrador puestas muchas mordazas, sin tener otro recaudo, y en la puerta escrita esta letra: *Vir linguosus non dirigetur in terra.* Psalm. 139. *Qui multis utitur verbis, lædit animam suam.* Ecclesiast. 20. Y á el pie estas dos Quartetas:

AQUI se vende de valde,
Y sin precio de dineros
La ciencia mas provechosa,
Que es saber guardar silencio.
Quien dessea salud á su Alma,
Y saber altos secretos,
Aqui toparà el camino,
Y en verbosidad los riesgos.

Entraron à dentro los Penitentes con sus Directores, siguiendolos, Yo y mi Compañera, y en un rincon de la pieza vide, que estaba sentado un Hombre clavados los ojos en la tierra con honestissima messura, con un candado en la boca, y hablandole uno de los Maestros dirigentes, le dixo de esta suerte: estos Hombres (ô soberano Varon) que cargados con sus Cruzes miras seguir nuestra conducta, solicitan con fervoroso anhelo, hallar la sabrosissima ciencia de el espiri-



espiritu: y sabiendo que tù tienes el estanco de sus primeros, y necessarissimos documentos, llegan con reverente acatamiento à suplicarte, te dignes de darselos para su logro, y provecho. Luego que hizo esta breve oracion el Director, se levantò el silencioso Mercader, y tomando de su mostrador tantos candados, quantos eran los crucificados Penitentes, le fuè acomodando à cada uno en la boca el suyo, y assi que estuvieron todos con los labios aprissionados, les hizo seña con la mano, de que salieran, y prosiguieran su estacion: hizieronle todos cortès, y mudo acatamiento, y saliendo de la Tienda, prosiguieron su camino: Yo que estaba con notable cuydado, y atencion, especulando todo quanto passaba, adverti, que conforme iba el mysterioso Mercader poniendo el fuerte candado en la boca de cada uno de los Penitentes, salia de el mismo candado una vestidura de azero, que sin estorvarle los passos para sus estaciones, soberanamente los abroquelaba: y entretanto que prosiguian su caminata, le preguntè à la interprete de mis dudas, quien era aquel Hombre, y què significaba aquel mysterio?

A lo que me respondiò Consideracion: este Hombre se llama Silencio, y es el que en la plana de la Alma pone el primero renglon debaxo de la Cruz, para que observando á la letra sus documentos, halle el espiritu la ciencia, que procura, conque entenderàs, que la Alma, que no pone candado á su boca, no anda el camino de el espiritu: pues como dixo el Sabio: *El varon que en el hablar no refrena su espiritu, es como Ciudad desamurallada, que faltandole la custodia de el muro, le tiene siempre abiertas las puertas á el contrario:* por lo que el Director, que no procura que su Discipulo guarde silencio, excusandose en quanto pueda de inutiles conversaciones, poco, ô ningun fruto cogerà en su espiritu; antes siempre vivirà en manifiestos riesgos, no solo

Qui custodit os suum, custodit animam suam; qui autem inconsideratus est ad loquendum sentiet mala. *Prov. 13.*

solo de apartarse de el camino de el espiritu, sino tambien de dexar las comunes sendas de la virtud, cayendo en mortales precipicios. Mientras el enemigo, que procura assaltar una Ciudad, no rompe los muros, que la guardan, no puede sujetarla â su obediencia, quando antes assi siempre la mira incontrastable; pero luego que se le abrieron los muros, la mira debelada, y por esso quando á la Ciudad de la Alma la protege el muro fuerte de el silencio, aprissionandole la lengua, le resulta una poderosa defensa, que la liberta de las tentaciones mas porfiadas: y esto se te diò á entender en la vestidura de azero, que le sobrevino á los Penitentes, luego que les puso el Mercader mysterioso los candados en las bocas.

O Soberana virtud de el silencio, dixe Yo, si los Hombres conocieran tu importancia, como se les hizieran suaves, las que parecen desabridas, y rigorosas leyes de tu observancia. O (prosiguiò mi exclamacion mi Compañera Consideracion) si como los que aprenden eloquencia, procuran guardar los documentos, para hablar con arte, y energia, procuraran, los que dessean entrar en las escuelas de el espiritu, guardar las reglas de el silencio, para hablar solo con necessidad: quantos mas fueran los logros, y què aprovechadas caminaran las Almas las sendas de la perfeccion; pero pues con lo que yà tù hàs visto, puedes en algun modo conocer los preciosos quilates de esta virtud, assienta en el quaderno de tus cautelas estos sabios documentos, y prosigamos siguiendo à nuestros compañeros.

* * *

JOR-



# JORNADA XII.

## Prosiguen los Penitentes su Estacion, entrando en varias Casas.

CArgando iban sus Cruzes nuestros Compañeros Penitentes, y passadas algunas Calles de el lugar, los entraron sus Directores en la Casa de un Pintor, en cuya puerta estaba escrita en una tarja esta Letra á el pie de una Imagen de un Crucifixo: *Qui aspexerit eam vivet.* Numer. 21. Y abaxo estas dos Redondillas.

QUien alguna vez hà visto
Obscuro â el Cielo con Sol:
Luego havrà claro arrebol
La Alma, que en sì mira à Christo.
Si con atencion amante
Le atienden siempre sus ojos,
Nunca podrà darle enojos,
E irà en amar adelante.

Uno de los Directores, haziendole á el Casero Pintor un razonamiento, como el que havia hecho antes en la primera Tienda, á donde les pusieron los candados à los Penitentes, le hizo la suplica, que conducia à los productos de su exercicio, à que respondiò el Casero con la execucion, hizo postrar de rodillas à todos los Penitentes, y cogiendoles las manos de en uno en uno, poniendoselas juntas en modo deprecativo, le las iba amarrando à un cordel, que naciendo de los Cielos, no se dexaba veer su superior estremidad, por donde descendiò un buril, que cogiendolo en su diestra el Pintor, dueño de aquel hospicio, comenzò à dar pinzeladas por orden en los pechos de los crucificados caminantes, y alumbrandome con su mysterioso Farol mi Compañera Consideracion, adverti, que